



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

MA
RA
NA
TA
SPRING

LA VERDAD REVELADA

SEMANA DE LA ESPERANZA 2025

SERMONARIO

para la Semana de la Esperanza 2025

UNIÓN PERUANA DEL NORTE



FICHA TÉCNICA

Material producido por la
División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación: Rafael Rossi

Autor: Daniel Belvedere e Rafael Rossi

Colaboración: Mitzi Celis

Tapa y diagramación:
Media Center de la División Sudamericana

Traducción y Revisión:
Departamento de traducción de la División Sudamericana

Año: 2025

ÍNDICE

La Ciudad Santa del Apocalipsi 5



La Bestia del Apocalipsis 14

La Segunda Bestia del Apocalipsis 23

La Iglesia en Apocalipsis 32

Las Siete Plagas del Apocalipsis 41

El Misterio de Babilonia 50

Los Testigos Revelados 58

La Séptima Trompeta del Apocalipsis 66

Notas 74

LA VERDAD REVELADA

SEMANA DE LA ESPERANZA 2025

1

LA CIUDAD SANTA DEL APOCALIPSI

El libro de Apocalipsis está lleno de promesas al victorioso. Eso quiere decir que la victoria es posible. Y nuestra victoria no está en nuestras propias fuerzas o capacidades, somos vencedores por medio de Jesús.



En Hebreos 11:16, la Biblia nos dice que Dios “preparó una ciudad” para los vencedores, o sea, para sus hijos fieles. Apocalipsis 3:12 nos dice que el nombre de esa ciudad es la Nueva Jerusalén.

La ciudad descenderá del Cielo al final de los mil años, los años en que los salvos estarán con Jesús en el Cielo, participando del juicio de comprobación; los perdidos estarán muertos sobre la tierra y el diablo estará en una prisión, porque no tendrá a quién tentar.

Tratar de imaginar cómo será vivir en la Nueva Jerusalén es un verdadero desafío a nuestra imaginación. ¡Pero esa ciudad es real! El Señor Jesús prometió un lugar a los que serán salvos.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2).

Al hablar de las cosas que Dios tiene preparadas para sus hijos, Pablo presenta el texto usado por el profeta Isaías que dice:

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

El libro de Apocalipsis describe la ciudad, incluso el tamaño. Según Apocalipsis 21:16, la ciudad tiene 12.000 estadios de largo. Cada estadio tiene cerca de 180 metros, lo que daría 2.160 km de largo.

En Apocalipsis 21:27, tenemos la garantía de que en la Nueva Jerusalén estaremos rodeados de paz y seguridad:

“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Por eso no todas las personas podrán entrar en esa ciudad. La Biblia nos dice que:

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15).

Los perdidos y los salvos

Existen algunas características de los perdidos demostradas en la Biblia, por ejemplo, en Apocalipsis 21:8 se presenta:

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos...”

Eso significa que estarán perdidos todos los que no renunciaron al pecado en sus diferentes formas. Tenemos que elegir abandonar el mal.

Todos esos son los que participarán de la segunda resurrección y al final de los mil años intentarán invadir y tomar la Ciudad Santa. Pero, Apocalipsis nos dice que ese intento no tendrá éxito, porque descenderá fuego del Cielo y consumirá a todos.

El libro de Apocalipsis también nos presenta las características de los que se salvarán. Son cinco textos en especial.

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (Apocalipsis 22:14).

“[...] Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14).

“Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios” (Apocalipsis 15:2).

“[...] Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

Finalmente:

“[...] Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Esas personas vencieron a la bestia. Por detrás de la bestia está el dragón, que es el diablo, el enemigo de Dios. Él seduce, engaña, cautiva y vicia. Una vez que alcanzó el corazón de la persona, lentamente comienza la destrucción, quitándole los valores morales, los principios, el respeto propio y hasta la dignidad.

A pesar de las estrategias del enemigo, existirá un grupo especial que, según Apocalipsis 15:2 cantará un cántico especial en el Cielo. No porque la vida fue fácil. Recuerden que el pueblo de Dios será presionado hasta el límite en los últimos días. Existirá un decreto del cual solamente podrán comprar y vender los que tengan la marca de la bestia.

Es posible ser victorioso a pesar de la adversidad y la persecución. No importa cómo está su vida hoy. Usted puede ser victorioso. Su presente puede estar encadenado, pero no su futuro.

La verdadera conversión

Juan, el autor del Apocalipsis, sabía lo que estaba diciendo cuando hablaba de victoria. Él mismo llegó un día a Jesús teniendo una personalidad fuerte. Los amigos lo llamaban “el hijo del trueno”, por su temperamento explosivo.

En su convivencia con Jesús, el carácter del Maestro fue reproduciéndose lentamente en la vida del discípulo. Él salió de una

relación formal con Dios a una relación personal, cercana con él. Eso mismo es lo que Dios quiere para ustedes hoy.

Algunos creen que la conversión a Dios debe ser lenta, pero eso es un engaño. La conversión no necesariamente tiene que ser lenta, a menos que presentemos resistencia al trabajo del Espíritu Santo.

Supongamos que una persona está acostumbrada a insultar a otras personas cien veces al día. Y nosotros le aconsejamos que mañana no insulte más que noventa y nueve veces, pasado mañana noventa y cinco y así consecuentemente. Para que con el tiempo pierda la costumbre de insultar.

Supongamos que un hombre tenga la costumbre de golpear a su esposa dos veces por mes. Y lo aconsejamos que en adelante lo haga una vez por mes, después cada dos meses, tres meses hasta que deje de hacerlo.

Supongamos que Ananías hubiera sido enviado a encontrarse con Saulo, cuando estaba camino a Damasco, respirando amenazas de muerte contra los discípulos y poniéndolos en prisión, y le dijera que no matara a muchos, sino un poco menos y fuera disminuyendo gradualmente, pero no súbitamente.

O si Ananías dijera a Saulo que él no debería dejar de matar y perseguir a los cristianos y de repente comenzara a predicar sobre Jesucristo, porque si no los filósofos dirían que un cambio tan rápido no sería duradero.

Ese argumento es lo mismo que decir que la conversión es gradual y no rápida, de una hora a otra. Lo que quiero decir es lo siguiente: puede ser que al comenzar a asistir esta disertación usted no esté convertido, pero antes de que termine usted se convierta. Eso depende de las elecciones que usted hará.

El bautismo verdadero

Después de haber tomado la decisión de entregarse a Jesús, la conversión está representada por un símbolo. Jesús le habló sobre eso a Nicodemo, uno de los principales de los judíos, que fue a tener un encuentro con Jesús:

"[...] De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Después Jesús repite la misma idea:

"[...] De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Nacer del Espíritu se refiere a la conversión obrada por Jesús por medio del Espíritu Santo, porque cuando nos entregamos a él, nuestra vida se transforma por completo, él cambia nuestros hábitos y deseos y nos ayuda a vivir de acuerdo con los Diez Mandamientos, capacitándonos con los dones del Espíritu.

Y ese nuevo nacimiento está representado por el bautismo. Jesús dijo que:

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16).

Hay mucha confusión en cuanto al tema del bautismo. La Biblia tiene la respuesta y no lo que las personas creen y piensan. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Aunque no tenía pecado él se bautizó para darnos el ejemplo. Como él hizo, así debemos hacer (Juan 13:15). Jesús comenzó su ministerio con el bautismo.

Podemos decir que ese fue el bautismo modelo. Siga la lectura del texto bíblico, porque aquí están los principios que involucran el nuevo nacimiento:

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: 'Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?' Pero Jesús le respondió: 'Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia'. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: 'Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia'" (Mateo 3:13-17).

El primer punto para resaltar es que Jesús fue al Jordán para ser bautizado; en otras palabras, bautismo involucra decisión personal. Solo puede ser bautizado quien quiere ser bautizado. ¿Un bebé

puede elegir o decidirse por el bautismo? Entonces, él solo podrá ser bautizado el día cuando tenga condiciones de decidirse.

Otra consideración importante es que Jesús fue bautizado en el Jordán por una razón:

“Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados” (Juan 3:23).

Bautismo es una palabra griega que significa ‘sumergir’. Los griegos usaban esa palabra para teñir ropa. Eso quiere decir que no es posible bautizar a una persona sin que ella sea sumergida en el agua.

Existe el llamado bautismo por aspersión, en el que se echa solo un poco de agua sobre la cabeza de la persona. Juan no echaba agua sobre las personas, las llevaba donde había mucha agua para que pudieran ser sumergidas.

El Cardenal Gibbons escribió: “Por varios siglos después del establecimiento del cristianismo, el bautismo era por inmersión, pero desde el siglo XII ha prevalecido la práctica del bautismo por aspersión... de esta manera se lo realiza como menos inconveniente”.

En la Edad Media, por causa del frío, establecieron la aspersión porque era más conveniente. Se cambió la manera de bautizar por nuestra conveniencia y no por la voluntad de Dios. Pero ¿qué dice la Biblia sobre eso?

“Un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:5).

Solo hay uno. Es algo específico. El bautismo tiene un simbolismo y fue Dios quien lo dio. Cuando Dios presenta un símbolo, él es específico y exacto.

Veán el ejemplo en la historia de Caín y Abel. Abel trajo un cordero, símbolo de Jesús. Caín trajo frutas. Caín cambió el significado de su ofrenda. Dios no la aceptó, porque no era lo que había pedido.

El santuario terrenal era un símbolo. Fue construido como Dios mandó que sea construido, porque cada una de las partes tenía un significado mucho mayor de lo que los ojos podían ver. Dios habla a las personas a través de símbolos.

Es como una historia que escuché cierta vez. Un joven estaba de novio y fue convocado a la guerra. Desde allá mandaba cartas a su novia, pero debido a los muchos cambios de lugares, no recibió ninguna carta de ella.

Antes de volver a casa él le avisó a su novia: “Estoy volviendo y si todavía me amas y me esperas coloca un pedazo de paño amarillo al frente de la casa, pues así sabré que todavía eres mi novia. Y si no, voy a entender”.

Cuando él llegó, había una sábana amarilla al frente de la casa y un montón de tiras amarillas.

Como él escribió, la prueba de amor tenía que ser amarilla. Si ella ponía algo verde, azul o de cualquier otro color, él entendería que ella no lo amaba más. No era cualquier sábana, sino una sábana amarilla.

“Un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:5).

Una vida nueva

Los símbolos son importantes y deben mantenerse como fueron pedidos. Si los cambiamos, el significado también cambia. Sobre el símbolo del bautismo, Pablo dijo:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [...] sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:3-6).

Cuando me bautizo, acepto a Jesús como mi Salvador y como él fue sepultado murió y resucitó, el bautismo representa el renacimiento a una vida nueva.

El bautismo es muerte, sepultamiento y resurrección. Cuando somos bautizados, morimos a la vida antigua y una persona nueva

sale del agua. Porque Jesús resucitó, ahora tengo vida nueva. El bautismo es una confesión pública. Es la demostración de que se quiere vivir al lado de Jesús.

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27).

"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32).

Pasos para nacer de nuevo

Existen tres condiciones para que una persona sea bautizada:

1 • Arrepentimiento:

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Arrepentirse significa un cambio de pensamiento. Es la decisión de dejar atrás todo lo que desagrada a Dios y comenzar a andar de acuerdo con su voluntad.

2 • Creer:

"Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo" (Hechos 19:4).

Si usted cree y está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, puede ser bautizado. Pero, si alguien dice yo creo, y no se bautiza, en realidad no cree tanto como piensa creer. Es como el novio que dice a la novia: "Yo te amo, pero no me casaré contigo".

3 • Entendimiento:

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y

del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

Al comprender la verdad, Dios espera que se tome una decisión. Un paso tiene que ser dado. Las revelaciones de Dios no son solo para admirarlas, sino tienen que ser vividas.

¿Qué impide que usted sea bautizado? No pierda más tiempo. Decida ahora nacer de nuevo. Jesucristo quiere darle una vida nueva.



Ore conmigo:

Señor, llegamos a un momento muy importante en nuestro estudio. Este es el momento en el que las personas tiene delante la decisión de entregarse completamente a ti a través del bautismo. Quiero entregar a cada hijo tuyo en tus manos y pedir que el Espíritu Santo toque una vez más esos corazones y que pronto se realice el bautismo de estas personas que están orando conmigo ahora. En el nombre de Jesús. Amén.

2 | LA BESTIA DEL APOCALIPSIS

La Iglesia verdadera de Dios está en un gran conflicto con las fuerzas del mal, lideradas por el diablo. El enemigo de Dios ha usado diferentes estrategias y una de ellas es presentarse como si fuera Dios para propagar más fácilmente sus mentiras.



Pablo nos advirtió acerca de ese engaño. Leamos lo que está escrito en 2 Tesalonicenses 2:3, 4:

"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".

Lo más trágico es que ese poder lograría arrebatarse seguidores. Personas sinceras o no serían llevadas por esa falsa manifestación religiosa.

En el capítulo 13 de Apocalipsis, encontramos dos bestias: una que sale del mar y la otra sale de la tierra. En el lenguaje profético, 'bestia' significa un poder o reino. En el libro de Daniel, el capítulo 7 menciona cuatro bestias que son símbolos de los imperios: Babilonia, Medo Persia, Grecia y Roma.

La bestia que surge del mar

Para que usted comprenda mejor, siga la lectura del texto bíblico:

"Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo" (Apocalipsis 13:1).

El mismo libro de Apocalipsis va aclarando algunos puntos de la revelación. En el capítulo 17 hay una explicación sobre los símbolos de esa visión:

"Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer" (Apocalipsis 17:9).

Tenemos una clave para la interpretación de esa bestia. Los escritores clásicos como Horacio, Virgilio, Gregorio, Marcial y Cícero identifican a Roma como la ciudad de las siete colinas. Los siete montes representan la ciudad de Roma. Allí está la sede del poder que se levanta del mar.

La descripción de Apocalipsis continúa dando otras características de ese poder:

"Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:2-8).

En el texto que acabamos de leer, tenemos algunas informaciones muy importantes:

1. Es un poder religioso, porque recibe la adoración de los hombres. La Biblia dice que "la adoraron todos los que habitan sobre la tierra..."
2. También es un poder político con alcance mundial. El versículo 7 dice que: "... se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación".
3. En un determinado momento de la historia, perdería su poder cuando una de sus cabezas fuera golpeada de muerte, pero eso no significaría el fin de ese poder, porque su herida mortal sería sanada.
4. Ese poder blasfemaría contra Dios, poniéndose en el lugar de Dios. Tenía una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias.
5. El pueblo de Dios sería perseguido por ese poder que saldría como vencedor durante 42 meses, o 1260 años, como vimos en el estudio anterior.

En nuestros días, ¿conoce algún poder religioso que tiene una influencia política poderosa y autoridad que se hace sentir en cada tribu, lengua y nación? ¿Existe ese poder, enemigo de Dios, intentando cambiar los tiempos y las leyes como está escrito en el libro del profeta Daniel? ¿Cuál fue el poder que persiguió durante los 1260 años a los cristianos que querían ser leales a la Biblia? La respuesta es clara, pero al mismo tiempo chocante para algunos.

Ese período de intensificación de la persecución comenzó en el año 538, con el edicto de Justiniano, que reconocía la supremacía del obispo de Roma, y terminó en 1798 con la prisión del papa Pío VI.

La historia registra muchos actos sanguinarios producidos por ese poder religioso durante los 1260 años cuando la bestia del mar tuvo poder para actuar. Por ejemplo, los valdenses, liderados por Pedro Valdo, negaron la supremacía de Roma, rechazaron el culto a las imágenes como idolatría y guardaron el sábado bíblico. Por causa de esas creencias fueron perseguidos.

Otro relato triste es el de la Noche de San Bartolomé, en 1572, que comenzó en París y después por toda Francia durante varios meses, llevando a la muerte a miles de protestantes.

En ese período la persecución religiosa se identifica como La Inquisición. Y no fueron solo en los países europeos que ocurrieron esas persecuciones. Los tribunales de la inquisición funcionaron en México y en Perú. En la ciudad de Lima, capital peruana, existe el Museo de la Inquisición, donde se conservan hasta hoy algunos instrumentos de tortura.

La herida mortal

En 1798, al terminar los 1260 años de poder perseguidor, el encarcelamiento del papa Pío VI causó la herida mortal en el poder religioso romano. El edicto de Justiniano fue cancelado y el papado fue despojado de los cinco estados que tenía dentro de Italia.

La herida fue tan profunda que parecía que el poder romano no se restablecería. Pero, el texto bíblico dice que la herida sanaría.

En 1929, comienza el proceso de curación. Benito Mussolini firmó el tratado de Letrán, dándole 44 hectáreas de tierra que hoy constituyen el Estado del Vaticano, recuperando así el poder temporal perdido en 1798. Desde entonces, la fuerza del poder romano religioso ha crecido. Viajes por todos los países del mundo, demostraciones de poder aclamadas por multitudes.

Hoy las blasfemias contra Dios se notan fácilmente en ese poder religioso. Por ejemplo, la pretensión de perdonar pecados. Cuando el Señor Jesús volvió al Cielo, Pedro afirmó que él no tenía poder para perdonar pecados en Hechos 8:20-23. Quien pretende perdonar pecados en verdad está cometiendo blasfemia.

En este momento, pido que el Espíritu Santo ilumine su mente y lo ayude a obtener sus propias conclusiones basadas en la Biblia. También tiene que decidir qué camino seguirá.

Cristo es la cabeza de la iglesia de acuerdo con Efesios 5:23. Ningún otro ser puede ejercer esa función. Pero, por desgracia, encontramos la figura de un hombre puesto como cabeza, el líder mayor que tiene poderes infalibles de hasta cambiar la Ley de Dios.

También acepta homenajes que en la Biblia corresponden al acto de adoración que debe ser ofrecido únicamente a Dios. Estoy hablando específicamente de la práctica de arrodillarse ante un ser humano. Un ángel de Dios le prohibió a Juan arrodillarse delante de él, explicándole que esa actitud debería practicarse solo delante de Dios.

Por eso ese poder puede identificarse como el anticristo, que quiere decir el que se coloca en lugar de Cristo y, por lo tanto, también se opone a Jesús.

En este momento, pido que el Espíritu Santo ilumine su mente y lo ayude a obtener sus propias conclusiones basadas en la Biblia. También tiene que decidir qué camino seguirá.

La segunda bestia y el número 666

En la continuación de la visión en Apocalipsis 13 surge otra bestia, la segunda:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que, a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la

bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (Apocalipsis 13:11-18).

Detallemos las características de ese poder:

- 1.** Es un poder que al principio habla como cordero, pero después habla como dragón. El cordero en la Biblia es el símbolo de Jesús. Dragón es el símbolo del diablo. Eso significa que, al comienzo, ese poder era cristiano, pero después, hubo un cambio, pues pasó a ser del dragón.
- 2.** Ese poder decide poner toda su fuerza a disposición de la primera bestia. Tiene como objetivo llevar a los habitantes de la tierra a adorar a la primera bestia. Ese poder no exige adoración para sí mismo, sino para la primera bestia.
- 3.** Ese poder nos llama la atención porque hasta hace caer fuego del cielo.
- 4.** También exige obediencia a la imagen de la bestia. Imagen es algo que se parece al original, pero no lo es.
- 5.** Para quien no preste adoración a la imagen de la bestia, llegará al límite de decretarle la muerte.
- 6.** Ordena que se coloque una marca sobre la frente y la mano derecha de los que rehúsan obedecer a la primera bestia para que no puedan comprar o vender.

Frente a esas características, podemos identificar de quién estamos hablando como la segunda bestia.

¿Existe algún país que al comienzo de su historia era cristiano, pero después se volvió un país secular, cuna de casi todos los tipos de filosofías e ideologías que apartan a las personas de Dios? ¿Cuál es el país que con su poderío militar interfiere en cualquier nación, haciendo valer su voluntad? ¿Qué país podría obligar a los seres humanos a prestar adoración al primer poder?

La respuesta es fácil, porque vemos suceder eso todos los días.

El último versículo de Apocalipsis 13 dice lo siguiente:

“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (Apocalipsis 13:18).

Hace mucho tiempo los estudiantes de la Biblia han demostrado gran interés en identificar quién es el número 666. Ese número ha originado muchas especulaciones entre los estudiosos de la Biblia. Para identificar lo que representa ese número, es bueno entender un poco la numerología bíblica.

El número 4 representa o simboliza la universalidad o totalidad. El 7, el descanso y la perfección. El número 7 aparece 323 veces en toda la Biblia, y en todas ellas se refiere a Dios y sus obras de misericordia y juicio. El número 7 es símbolo de Dios, su poder y su gobierno.

El número 12, el pueblo del pacto de Dios o la iglesia. Y el número 6 es el símbolo del hombre sin Dios y sin el descanso que Dios le da. El número 6 señala el día cuando fue creado el hombre, de acuerdo con Génesis 1:26. En la época del imperio de Babilonia, el número 6 era la base del sistema sexagesimal que estaba relacionado con la matemática, astronomía y la astrología de los sacerdotes babilónicos.

En la religión babilónica, el número 6 representaba el dios menor, 60 el dios mayor y 600 era el número de la totalidad de sus dioses. Tenemos aquí la unidad, decena y centena que sumados resultan 666, coincidiendo con el número de la bestia de Apocalipsis.

Un ejemplo bíblico del uso del número 6 en Babilonia es la historia en la cual Nabucodonosor hace una estatua de oro que medía 60 codos de altura y 6 codos de ancho para que las personas la adoraran cuando él diera la orden.

El número 666 señala el esfuerzo del anticristo de exaltar al hombre en lugar de Dios y Jesús. Juan, en Apocalipsis 13:18, declara de manera específica que el número 666 “es número de hombre”.

La información de que los santos alcanzaron la victoria “sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre” en Apocalipsis 15:2 es valiosa. La victoria sobre el número 666 no indica una victoria en ingenuidad matemática, sino la victoria sobre el nombre o carácter de “auto endiosamiento” de la bestia.

Es un engaño que lleva a los hombres a aceptar lo humano en lugar de lo divino. Tranquiliza la consciencia de los seres humanos, haciendo que crean que sirven a Dios, cuando en realidad son siervos del diablo, que aparece disfrazado de líder religioso.

Estamos en medio del gran conflicto. Dios nos dio las herramientas para comprender el tiempo y la situación que estamos viviendo.

El Apocalipsis hace una advertencia a los que adoran a la bestia o a su imagen que es la unión de las dos bestias:

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (Apocalipsis 14:9-11).

Siendo que estamos en el fin del tiempo de gracia, Dios proclama la más solemne reprensión para que los seres humanos no participen del culto a la bestia. Al mismo tiempo, él señala las terribles consecuencias que tendrán los que deciden seguir el camino del error.

La bestia tiene una marca, una señal que será colocada sobre los que se pierden. Y Dios le está abriendo los ojos ahora para que esa señal no la reciba usted también. En este momento, tiene una gran oportunidad de no aceptar el engaño y decidirse por la verdad.

Tal vez usted esté en una gran indecisión. La mente comprende, pero el corazón no acepta. Llegó la hora de partir a un horizonte

nuevo. Dejar atrás todo lo que creyó hasta aquí y que era incorrecto y aceptar por la fe el mensaje claro que viene de la Palabra de Dios.

Confíe en Dios. Él conoce las luchas y los dolores de su corazón. Él lo acompañará en todos los pasos a partir de ahora. Él no fallará.



Ore conmigo: *Señor, te agradezco por mostrarnos tantas verdades que nos ayudan seguir el mejor camino. En este momento, quiero entregar en tus manos a todos los que están orando conmigo, pedir tu protección y ayuda para andar en tus caminos y vivir de acuerdo con tus verdades. No permitas que esta persona que ora conmigo se sienta sola, sino amparada por tus brazos de amor. En el nombre de Jesús. Amén.*

3 | LA SEGUNDA BESTIA DEL APOCALIPSIS

En el corazón humano existe cierto miedo existencial. La Biblia nos da algunas seguridades importantes. Dios está conduciendo todas las cosas. Nada escapa de su control.



El tema de hoy está una vez más orientado al futuro. En el estudio anterior vimos que la bestia pondrá una marca en los que le pertenecen. Cuando el Apocalipsis habla de los que reciben la marca de la bestia, usa un lenguaje más fuerte y amenazador. Los que reciben la marca de la bestia están perdidos.

Lo que más asusta acerca de ese tema es que la mayoría de las personas recibirá esa marca. Para no recibirla, debemos ponernos del lado de Dios, cueste lo que cueste.

La humanidad se está dividiendo rápidamente en dos grupos: por un lado, los que seguirán a la bestia y a su imagen, y del otro lado están “los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen la fe de Jesús”, los que recibirán de Dios la vida eterna.

Siempre necesitamos del Espíritu Santo para comprender bien lo que la Biblia nos está diciendo. Jesús dijo:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

El sello de Dios

Volvamos al texto que habla sobre la marca de la bestia. Veamos lo que dice Apocalipsis 14:9, 10:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”.

El sello era la identificación de una autoridad, de un gobernante. El sello tiene el nombre, el cargo que ocupa y el territorio de su dominio. En el sello de Dios está su voluntad en salvar a la humanidad. El sello de Dios está difundido por toda la Biblia.

En varios textos encontramos cuál es la señal de Dios. Una de esas referencias está en Ezequiel 20:20:

“Santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios”.

“Santifiquen mis sábados, y serán una señal entre mí y ustedes, para que se sepa que yo soy el Señor su Dios” (RVA-2015).

Tal vez, alguien pueda decir así: “Este versículo se refiere solo al pueblo de Israel, nosotros estamos ahora en el reino de la gracia.

Si analizamos el texto, descubrimos que en toda la historia humana Dios siempre tuvo un pueblo. La Biblia dice que el sábado es la señal que identifica a ese pueblo.

Dios no se está refiriendo solo a Israel en el texto de Ezequiel, sino está hablando de toda la humanidad. Dios no está hablando de un tiempo específico, sino de todos los tiempos.

En la creación, Dios estableció el sábado como un día de bendición, descanso y santificación. El sábado fue hecho para la humanidad y no para un pueblo específico en un tiempo específico. Antes que surgiera el pecado Dios ya había creado el sábado.

En ninguna parte de la Biblia encontramos que el sábado dejó de ser la señal de Dios. Un gran error del cristianismo de nuestros días

es pensar que como Israel fue rechazado y sustituido por la iglesia cristiana, ese rechazo incluye el sábado.

Eso tampoco está escrito en la Biblia. Dios formó la iglesia cristiana a partir de Israel. Jesús era judío. La característica que distinguía a los judíos de los cristianos era la aceptación de Jesús como Salvador. El sábado continuó siendo el día separado por Dios.

El remanente espiritual de Israel es el cristianismo. Y eso está comprobado cuando el Apocalipsis habla de los salvos en el Cielo:

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel” (Apocalipsis 7:4).

El sello de la bestia

Avancemos un poco más en esas importantes consideraciones. Siendo que el anticristo se coloca en el lugar de Cristo y se opone a él es lógico suponer que la marca o señal del anticristo sea lo opuesto a la señal de Cristo.

En Daniel, la Biblia dice que el cuerno pequeño es símbolo del anticristo:

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Daniel 7:25).

Según Daniel, el anticristo, o el poder perseguidor, “pensará en cambiar los tiempos y la ley”. La observancia del domingo es una marca de la falsa autoridad de Roma.

Otra alteración romana hecha en la Ley de Dios fue aprobar en el catecismo la adoración o veneración de imágenes, enseñanza contraria a lo escrito en Éxodo 20:4-6. En toda la Biblia, Dios es muy claro en prohibir y rechazar que lo adoren por medio de imágenes. Pero la Ley de Dios por desgracia fue cambiada para engañar a las personas.

Otra expresión importante en el texto de Daniel es la cuenta de “un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo”. En Apocalipsis ese

período equivale a 42 meses, o 1.260 días proféticos que significa 1.260 años. Daniel habla del mismo poder perseguidor que aparece en Apocalipsis 13, la primera bestia.

Características de la segunda bestia

Esa primera bestia es un poder político/religioso que profiere blasfemias contra Dios. Después de 1.260 años de supremacía es herida como de muerte. En esa época aparece otra bestia. Apocalipsis 13:11 nos dice:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”.

Todas las características de la segunda bestia señaladas en la profecía se cumplen con el surgimiento de los Estados Unidos. Surgieron como nación en 1776 en un territorio no habitado por otra nación civilizada. Según la profecía, surge de la tierra y no del mar como la primera bestia. Mar, de acuerdo con Apocalipsis 17:15, significa lugar poblado y tierra significa un lugar no poblado.

En su comienzo, los Estados Unidos hablaban como cordero, símbolo de sus ideales de libertad, pero llegaría el momento cuando la profecía dice que hablaría como dragón. La segunda bestia se une a la primera bestia y Apocalipsis dice:

“[...]y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (Apocalipsis 13:12).

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (Apocalipsis 13:15).

La unión de la primera con la segunda bestia

La profecía bíblica nos está hablando de una unión entre las dos bestias, sumando las fuerzas políticas y religiosas. Y recuerden que cuando la Biblia habla del futuro, nunca se equivoca.

Las relaciones entre los Estados Unidos y el Vaticano se están haciendo cada vez más estrechas. La aproximación que comenzó al principio de la Primera Guerra Mundial, cuando el presidente Roosevelt envió a Roma un representante personal y el papa un delegado apostólico a los Estados Unidos, aumentó cuando en 1961 asumió el primer presidente americano católico, John Kennedy. Después en 1984, siguió aumentando cuando el presidente Reagan nombró el primer embajador norteamericano junto al Vaticano.

En los últimos años, el gobierno del presidente Barack Obama y Hillary Clinton, secretaria de Estado, una vez más trazó planes de aproximación entre Estados Unidos y el Vaticano.

Según la profecía bíblica, será por medio de la segunda bestia que se impondrá la adoración a la primera bestia. O sea, los Estados Unidos tomarán la iniciativa de obligar a las personas a adorar la imagen de la bestia, dejando a un lado sus ideas actuales de libertad religiosa.

Además, la segunda bestia:

“Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia [...]” (Apocalipsis 13:14).

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Durante los 42 meses la primera bestia hacía que fuera adorada y obedecida por medio de un sistema de leyes represivo en el cual los que no aceptaban la adoración forzada eran perseguidos y muertos.

El texto nos dice que se hará una imagen, o sea, una copia del sistema de leyes del pasado para conseguir los mismos resultados alcanzados durante la época de la inquisición. La imagen de la primera bestia se formará cuando una vez más el Estado y la iglesia apóstata se unan para imponer un día oficial de culto, que no es el sábado bíblico.

Esa marca se colocará, según Apocalipsis 13:16:

“Y hacía que, a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente”.

La frente representa la mente, con la cual la Biblia espera que sirvamos a Dios. La mano ya es símbolo de trabajo. Los que aceptan el domingo por elección propia reciben la señal en la frente. Los que lo aceptan solo para no sufrir persecución o muerte, o por conveniencia, recibirán la señal en la mano.

La marca se impondrá al decretarse una ley prohibiendo la compra y venta a los que no tengan esa marca. Podemos llamar decreto dominical. Es algo profético. Está escrito con claridad en la Biblia y no es ninguna imaginación enfermiza o fanatismo.

¿De qué lado está usted?

Hoy el que no obedece los mandamientos de Dios, inclusive el sábado, es culpable y está en pecado. Los que aceptan el reemplazo del sábado por el domingo están en rebelión contra Dios y tendrán la marca de la bestia.

Una historia nos dice que una mujer se mezcló con las tropas durante la Guerra Civil americana. La única arma que llevaba en las manos, si se puede llamar arma, era un activador de hierro para revolver las brasas.

Cuando terminó la batalla decisiva de Gettysburg, los militares le preguntaron:

--¿Qué pensó usted que podría hacer con ese activador contra los soldados del sur?

La respuesta de la mujer fue sencilla:

--Nada. Yo solo quería mostrarles de qué lado estaba.

Jesús dijo cierta vez:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Al decidir ser fiel a Dios en lo referente a la ley y al sábado demostramos al mundo de qué lado estamos. Aunque eso involucra sacrificios, tiene recompensa ponerse del lado de Dios.

La elección es suya. No por el miedo, sino por amor que Dios lo llama. La Biblia presenta las terribles consecuencias que tendrán los que reciban la marca de la bestia en la mano o en la frente.

“Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (Apocalipsis 14:10).

Delante de eso, estar atento a un consejo de Pedro es muy importante para su salvación:

“[...] Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Cuando la ley de los hombres no va contra la Ley de Dios, la posición correcta es obedecer esas leyes. Pero, cuando hay conflicto, debemos quedar del lado de la Ley de Dios. Entre Dios y los hombres la elección correcta para la salvación es Dios.

En los momentos más difíciles de las persecuciones, los hijos de Dios no estarán abandonados. En Daniel 12:1, una profecía nos asegura que:

“[...] en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Jesús mismo se levantará en favor de su pueblo y lo librará. En el regreso de Jesús en las nubes de los cielos con poder y grande gloria, con todos los ángeles, Dios salvará y librará para siempre a los que decidieron hacer su voluntad.

Hace muchos años, un pastor caminaba por las calles de una ciudad cuando encontró a un niño con una jaula llena de pájaros conocidos.

--¿Dónde conseguiste esos pájaros?

--Yo los capturé. Respondió el niño orgulloso.

--¿Qué vas a hacer con ellos?

--Voy a jugar con ellos.

--Y cuando te canses de jugar, ¿qué harás?

--Se los voy a dar a un gato para que los coma.

El pastor asustado por la respuesta del niño, le dijo:

--Yo quiero comprar los pájaros.

--¿Y para qué los quiere, Señor? Ellos no cantan, no sirven para nada.

--Yo quiero comprarlos, ¿cuánto quieres por ellos?

El niño hizo la propuesta con jaula y todo. El pastor compró todos los pájaros que estaban asustados con todo lo que les había ocurrido.

El niño siguió al pastor con curiosidad para saber qué haría. Vio cuando llegó a un parque y abrió la puerta de la jaula.

Ningún pájaro se movía. No notaron que estaban libres. Él comenzó a mover la jaula y uno a uno los pájaros batían sus alas y volaban de nuevo rumbo a la libertad.

El niño, años después, al escribir sobre lo ocurrido, decía: "Cuando los pájaros comenzaron a volar, decían: estamos libres de la muerte".

Cristo nos libra para siempre. En la cruz del Calvario, pagó el precio de nuestro rescate, con el que nos libera de la culpa de nuestros pecados. Y cuando se derrame la última tormenta del conflicto de los siglos, él vendrá para buscar y dar la completa libertad del mal a sus hijos.

Satanás será completamente destruido. Jesús prometió:

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

Dios desea que todos nos salvemos. Satanás quiere desesperadamente que nos perdamos. Nuestra decisión la expresamos por medio de la obediencia. La Biblia dice que somos esclavos de aquel a quien obedecemos. Hoy ustedes pueden escoger a quien van a obedecer, qué camino seguirán. ¿Qué tipo de señal o marca quieren recibir? ¿El sello de Dios o la marca del enemigo? No existe neutralidad, no existe un término medio.

La promesa de Jesús se cumplirá y deben decidir qué camino seguirán.



Ore conmigo: *Padre nuestro, se vienen momentos difíciles y complicados en la historia de este mundo. Debemos tomar una decisión y por eso te pido en este momento que toques el corazón de cada uno de tus hijos que están asistiendo este estudio. Deben tomar una decisión y, por lo tanto, te pido que toques sus corazones. En el nombre de Jesús. Amén.*

4 LA IGLESIA EN APOCALIPSIS

Durante toda la historia del pecado, encontramos al enemigo de Dios usando las más diferentes estrategias para llevar al pueblo de Dios al engaño y abandono de la verdad. El bien y el mal luchan por el dominio y el control de cada ser humano.



Uno de los mensajes más poderosos del Apocalipsis trata de la esperanza de que pronto todo este mal tendrá fin. Para eso, Dios levantó a su iglesia para cumplir la misión de llevar la salvación a las personas que aceptan a Jesús como el Señor de sus vidas.

La iglesia de Dios está identificada a través de la Biblia y de las profecías del Apocalipsis. Vea lo que dice Apocalipsis 12:1:

"Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas".

El lenguaje del texto es simbólico. La Biblia presenta algunos símbolos como representación del pueblo fiel de Dios y uno de ellos es la figura de la mujer. El sol representa a Cristo, según lo registra el Salmo 84:11. La luna, que refleja la luz del sol, está representada por la Biblia que forma la base de todas las enseñanzas de la Iglesia.

La corona representa la victoria. Los vencedores son coronados y las doce estrellas en la cabeza representan al pueblo de Dios, que forma su iglesia aquí en la tierra. El pueblo

victorioso, los descendientes de la mujer, son los que obedecen los mandamientos y tienen el testimonio de Jesús, como nos presenta Apocalipsis 12:17.

En el Jardín del Edén, después que Adán y Eva cometieron el pecado, tuvieron que encontrarse con Dios. Junto con el matrimonio estaba el diablo que los había seducido y engañado.

Dios dijo a la serpiente:

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

Esa es la primera profecía de la Biblia. Cuando Dios menciona aquí la expresión "mujer", no estaba solo refiriéndose a Eva, sino a su pueblo que sería enemigo de Lucifer. En Apocalipsis 12, la mujer es símbolo de la iglesia pura. La Biblia agrega un detalle al estado de la mujer:

"Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento" (Apocalipsis 12:2).

Estar en cinta o embarazada, sin duda alguna es una referencia a la venida del Libertador de la Iglesia, Jesucristo. El Salvador estaba prometido desde el día en que el pecado entró en el mundo. El profeta Isaías profetizó:

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6).

En la misma escena donde está la Iglesia verdadera aparece el diablo. La Biblia dice:

"También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas" (Apocalipsis 12:3).

Y el dragón tiene un objetivo en mente al colocarse delante de la Iglesia.

"[...] Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese" (Apocalipsis 12:4).

Herodes decretó la muerte de todos los niños judíos cuando Jesús nació. Por detrás de ese decreto, había una astucia más del enemigo para que el hijo no creciera y cumpliera su misión de salvación en este mundo. El plan no tuvo resultado porque José recibió el mensaje de un ángel de que debía huir a Egipto. Y los intentos de Satanás no quedaron ahí. Jesús fue tentado a desviarse de su misión durante todo su ministerio, hasta en la cruz.

Así como el diablo intentó destruir al hijo de la mujer, trabaja hoy para destruir a nuestros hijos, nuestra familia y nuestra vida. Hogares divididos, hijos perdidos, sueños arruinados, padres desesperados. Todo eso tiene un autor, el dragón que intentó destruir a Cristo y terminar con su misión es el mismo que hoy causa tanto dolor y tragedias en la vida de los seres humanos.

La profecía bíblica va recontando la historia del pasado para presentar la seguridad de que las promesas de Dios se cumplirán en el futuro. Jesucristo cumplió la misión de salvación de los seres humanos. Y una vez más el diablo fue derrotado. El Apocalipsis nos dice que después de cumplida la misión, Jesús:

“[...] y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono” (Apocalipsis 12:5).

Huida al desierto

Pero, aunque la victoria fue consumada, el diablo no desistió de su plan de destruir la Iglesia de Dios. El capítulo 12 de Apocalipsis continúa describiendo la lucha entre la Iglesia y el dragón.

En el versículo 6, la Biblia nos presenta:

“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”.

Esa profecía habla de persecución. Y la historia de la Iglesia cristiana registra un período oscuro de la humanidad, cuando hubo persecuciones por causa de la fe. La política y la religión se unieron, y en esa época algunas costumbres del paganismo y doctrinas humanas comenzaron a entrar en la iglesia.

La profecía indica que la iglesia verdadera de Dios no se entregaría a las mentiras, sino tendría que huir al desierto. En ese período,

los cristianos fieles no podían reunirse públicamente porque los mataban.

Lo que provocó esa persecución era la obediencia que la iglesia de Dios tenía a la Biblia. Recuérdese que la mujer estaba vestida de sol que representa a Jesucristo y tenía la luna debajo de sus pies que representa la Palabra de Dios. Y la iglesia de Dios tiene su fundamento y sus enseñanzas en la Biblia no en tradiciones humanas.

En otros pasajes, la Biblia presenta ese período de 1260 años en los cuales la Iglesia estaría refugiada:

a. Apocalipsis 11:3 y 12:6 – Se menciona 1260 días

b. Apocalipsis 11:2 y 13:5 – El período registrado es de cuarenta y dos meses, que multiplicados por treinta días resultan en 1260 días.

c. Daniel 7:25; 12:7 y Apocalipsis 12:14 – Allí aparece la expresión “tiempo y tiempos y mitad de un tiempo”, o sea, tres tiempos y medio, que equivalen a tres años y medio. Eso corresponde a cuarenta y dos meses, 1260 días.

El período en el cual la Iglesia estaría refugiada, una vez más debemos aplicar el principio profético para contar el tiempo, en el que un día equivale a un año, de acuerdo con Números 14:34 y Ezequiel 4:7.

No es ninguna coincidencia, pero existe en la historia un período de exactamente 1260 años de persecución religiosa, que comenzó en el año 538 con el edicto del emperador de Roma Oriental, Justiniano.

Después de derrotar a los ostrogodos, el pueblo germano de Escandinavia decretó que el obispo de Roma tendría preeminencia sobre los obispos de otras ciudades, por el hecho de que Roma era la capital del Imperio y dominaba el mundo político de la época.

Entonces la iglesia persiguió a los que se negaban a obedecer ciegamente. Hubo lo que se llamó “Santa Inquisición” que impedía a las personas leer y estudiar la Biblia. Eso ocurría para que las personas no notaran los errores que estaban dentro de la propia iglesia.

Se desarrollaron instrumentos de tortura para hacer sufrir a los que rechazaban las falsas doctrinas. En ese tiempo, la Iglesia de Dios tuvo que retirarse y huir al desierto. Solo ahí era posible vivir de acuerdo con la fe pura y genuina, eran refugios espirituales.

Ese período de persecución terminó en 1798, exactamente 1.260 años después de haber comenzado. El general Berthier, al mando de Napoleón Bonaparte, invadió Roma y llevó preso al obispo de Roma, que en la ocasión era Pío VI

La Ley de Dios – todo o nada

En ese tiempo, el diablo se escondió detrás de una iglesia contaminada por el error para perseguir al pueblo sincero de Dios. En la profecía de Apocalipsis 12, comprendemos que la Iglesia de Dios, aunque perseguida, siempre existió y continuaría existiendo hasta el regreso de Jesús. Y contra esa Iglesia el diablo ha lanzado todas sus armas.

La Iglesia final de Dios tiene dos características fundamentales según el Apocalipsis.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

1. Guarda los diez mandamientos.

2. Tiene el testimonio de Jesús que, según Apocalipsis 19:10, es el espíritu de profecía.

En este punto de nuestra serie de estudios, entendemos algunas cosas muy impactantes. Muchos cristianos guardan algunos de los mandamientos, pero ese comportamiento no es el que caracteriza al pueblo de Dios. Santiago 2:10 dice:

“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”.

Para Dios, o son los diez o nada. Obedecer la ley es ser fiel a los Diez Mandamientos. Si un cristiano decide ser fiel solo en nueve, para Dios es como si no obedeciera ninguno. Cuando el asunto es la Ley, no existe término medio.

Cuando Jesús estuvo aquí, en su sermón del Monte, afirmó que no vino a la Tierra para cambiar la Ley, ni siquiera detalles de ella. (Mateo 5:17, 18). No podemos demostrar que realmente tenemos la fe de Jesús si somos contrarios a la observancia de la Ley o aceptamos la modificación de algunos de los mandamientos.

Existe una ley con diez mandamientos que se enseña por ahí, que no son los mismos mandamientos escritos en Éxodo 20:8-11. El mandamiento que habla sobre adoración o veneración de imágenes de escultura, por ejemplo, se sacó. El mandamiento que habla sobre el sábado fue alterado por el domingo. Para completar los diez mandamientos, el décimo fue dividido en dos, y ambos hablan sobre la codicia.

Muchos cristianos guardan algunos de los mandamientos, pero ese comportamiento no es el que caracteriza al pueblo de Dios.

Verdades restauradas posteriores al desierto

La Iglesia de Dios volvió del desierto después de 1798, porque muchas verdades tenían que ser restauradas. Mientras estaba en el desierto, Dios levantó a algunos hombres que buscaban la verdad y luchaban contra la iglesia y sus falsas enseñanzas.

Muchos fueron excomulgados y asesinados por la inquisición. Hoy, la iglesia de Dios trabaja para reparar las verdades divinas en la humanidad. Esa iglesia tiene su victoria asegurada por la Biblia. El Apocalipsis presenta el secreto de la victoria:

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apocalipsis 12:11).

Somos salvos por la fe en la gracia salvadora de Jesús. Él es quien nos rescata.

En la mezquita de Jerusalén hay una inscripción que dice: “El que quiere venir a mí, primero debe limpiarse, Mahoma”. Un hombre mortal les pide a los otros hombres mortales que primero se purifiquen para después llegar a él.

A diferencia de eso, Cristo nos llama para que nos limpiemos en él. Él no nos limpia para que continuemos en rebelión, sino espera nuestra fidelidad y lealtad.

El historiador latino, Cayo Suetonio cuenta la historia de un soldado que fue convocado a comparecer delante de un tribunal, este le pidió a César que fuera con él para defenderlo. César se sorprendió con el pedido audaz, pero para demostrar generosidad, le dijo al soldado:

--Enviaré a alguien a su juicio para que me sustituya.

El viejo soldado abrió su túnica, mostró una cicatriz que tenía en su pecho y dijo:

--César, cuando en un combate me di cuenta de que una lanza iba a atravesar mi cuerpo, no permití que nadie me sustituyera.

Cristo no envió a nadie para sustituirlo. Él dio su vida por nosotros. ¿Seremos tan ingratos al punto de huir de la responsabilidad que tenemos ante él?

Así como la higuera no produce frutos para recibir méritos, sino produce frutos porque es una higuera, el cristiano no hace el bien para pagar la salvación. Cristo ya pagó el rescate y la obediencia que Dios espera ocurre porque somos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Basados en los últimos estudios que hicimos, la Biblia nos muestra claramente cuáles son las principales características de la Iglesia verdadera. Ellas son:

- 1.** Surgiría como una organización después de los 1.260 años en el desierto, o sea, después de 1798, como nos afirma Apocalipsis 12:6 y 14.
- 2.** Surgiría del movimiento de 1844, de acuerdo con Daniel 8:12-14.
- 3.** Surgiría como resultado del chasco que ocurriría en 1844, predicho en Apocalipsis 10, de la misma manera como la iglesia cristiana surgió con el chasco de la cruz.
- 4.** Mantendría las verdades apostólicas como están en la

Biblia porque tendría la “fe de Jesús”, como está escrito en Apocalipsis 14:12.

5. Guardaría los Diez Mandamientos de Dios, inclusive el cuarto mandamiento que habla sobre el día de sábado, de acuerdo con Apocalipsis 12:17; 14:12 y Éxodo 20:3-17.

6. Tendría el Espíritu de Profecía, de acuerdo con Apocalipsis 12:17 y 19:10.

7. Predicaría los tres mensajes angélicos del tiempo del fin, de acuerdo con Apocalipsis 14:6-12

8. Sería un movimiento mundial, predicando a toda nación, tribu, lengua y pueblo, según Apocalipsis 10:11.

9. Enseñaría que la salvación se recibe solamente por la fe en Cristo Jesús y predicaría el evangelio eterno, según Apocalipsis 14:6 y 1:5.

A pesar del profundo respeto que las personas sinceras presentes en todos los grupos religiosos merecen, tenemos que reconocer que la única iglesia que cumple esos nueve puntos es la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Tal vez usted esté pensando: dice eso porque es adventista. No exactamente, en realidad es lo contrario. Yo soy adventista del séptimo día por la verdad que la Iglesia Adventista predica y enseña.

Ovejas en otros rebaños

La verdad debe llevarse al mayor número de personas. Todo lo que usted escuchó hasta aquí no debe quedarse solo para usted. Llévelo a otras personas. Distribuya este material. Todavía existen muchas personas sinceras que necesitan oír lo que la Biblia tiene para decir.

Jesús dijo:

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:16).

Jesús lo invita a ser parte de su Iglesia en la Tierra. Esa es una invitación de amor y también un enorme privilegio. ¿Y qué deben hacer los que aceptan formar parte de la iglesia de Dios?

Vean el consejo de Pedro:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37, 38).

El bautismo es la señal de haber aceptado las verdades de Dios en la vida. Es el símbolo del nuevo nacimiento, del comienzo de una vida nueva. Esa es una decisión personal y que nadie puede tomar en su lugar.

Jesús se entregó por usted y ahora, ¿qué hará? Quiero orar en este momento por usted y por su decisión:



Ore conmigo: Señor, estamos en un punto crucial en la serie de estudios sobre el Apocalipsis. Ya conseguimos identificar tu iglesia en este mundo y ahora quiero entregar a esta persona que ora conmigo en tus manos, y pedirte que le des fuerzas para hacer lo correcto, abandonar las tradiciones y vivir de acuerdo con tu voluntad. Necesitamos de tu poder en nuestra vida. En el nombre de Jesús. Amén.

5

LAS SIETE PLAGAS DEL APOCALIPSIS

Qué bueno que usted llegó hasta aquí para un importante estudio más. ¿Cómo reaccionaría si perteneciera a una tribu de indígenas extremadamente cerrada, sin haber tenido contacto con la civilización y, de repente, fuera llevado a una de nuestras grandes ciudades?



Seguramente no entendería lo que dignifican las antenas sobre las casas, los cables de electricidad, los teléfonos celulares y tantas otras cosas. Surgirían muchas dudas.

Ahora, supongamos que en medio de ese paseo entrara en un hospital sin saber qué sucede allí. Sin leer la placa de prohibido entrar, entra en una sala de cirugía cuando un cirujano está abriendo el tórax de un paciente.

El paciente está inconsciente, sujetado a la cama y el médico lo está cortando mientras sus compañeros de al lado están mirando y ayudando en lo que realiza. ¿Qué pensaría usted de este cirujano?

Lo mínimo es imaginar que se trata de un asesino sanguinario, pero en verdad él es un benefactor que está luchando contra la muerte para salvar una vida. La falta de informaciones nos habría llevado a cometer una injusticia al tratar como asesino a ese que en verdad era el salvador.

En el libro de Apocalipsis encontramos informaciones necesarias para interpretar correctamente todas las cosas que están sucediendo en el mundo y notamos claramente la diferencia entre la justicia y la misericordia divinas.

La mayor descripción que hace la Biblia de Dios está en 1 Juan 4:8 "Dios es amor". A pesar de eso, el diablo negó esa característica de Dios y lo acusó de injusto, diciendo que exigir fidelidad y obediencia a la Ley era falta de amor.

Cuando él logró que el ser humano desobedeciera la ley y convirtiéndose en pecador, y como consecuencia vino el dolor y la muerte, logró que Dios fuera acusado de injusto por no terminar con todo eso.

Pero, en la cruz Dios demostró su justicia y su misericordia. Fue tan justo que no pudo tolerar más el pecado. Jesús fue castigado, fue nuestro sustituto. Dios buscó a los seres humanos por amor.

Dios no estaba obligado a salvar a la humanidad por las elecciones equivocadas que hicimos, pero él *"de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16).

Pero Satanás continúa difundiendo mentiras contra el carácter de Dios, como "¿si Dios es bueno, ¿por qué hay tanto dolor y sufrimiento?", "si es justo ¿por qué permite que el pecado continúe?" La Biblia tiene las respuestas.

El mayor deseo de Dios hoy es que:

"...es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Y en ese plan de salvar su vida, Dios permite que algunas cosas sucedan, que no entendemos, con un objetivo y un propósito para todas las cosas. En el libro de Apocalipsis, Jesús nos dice:

"Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete" (Apocalipsis 3:19).

Finalmente, después de agotados todos los recursos para la salvación de ser humano, Dios tendrá que hacer algo inevitable, pero que representa su justicia. Los que eligen no obedecerlo serán destruidos.

En el Antiguo Testamento, cuando Moisés pedía al Faraón de Egipto que dejara ir al pueblo de Israel, frente a las negativas, caían las plagas del cielo. Y en el libro de Apocalipsis, hablando de los últimos días de la historia de este mundo, una vez más caerán las plagas sobre este mundo.

Las siete plagas del fin

El Apocalipsis nos dice que, en los últimos días de la historia de este mundo, caerán siete plagas sobre nuestro mundo. Al estudiar sobre las plagas, el objetivo no es enfatizar las tragedias que se acercan. Es hacer que usted medite en los momentos que estamos viviendo, aunque miles de personas no se dan cuenta que nuestro mundo camina hacia el fin.

Cuando estén cayendo las plagas, encontramos el contraste entre los que se pierden y los que se salvan, pero en ese momento ya no habrá más tiempo para la conversión y la entrega. El que esté salvo, estará salvo; y el que esté perdido, estará perdido.

En Apocalipsis 16:9, 11 encontramos el sufrimiento de los perdidos y la Biblia nos dice que en la cuarta y quinta plagas:

"blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (v. 9).

"[...] y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores [...]" (v. 11).

Durante la tercera plaga, encontramos el contraste. El carácter de Dios fue presentado:

"[...] Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (Apocalipsis 16:5-7).

En la descripción de las plagas, el Apocalipsis nos dice sobre quién caerán:

1. Sobre los portadores de la marca de la bestia (16:2).
2. Sobre el mar (16:3).
3. Sobre los ríos y fuentes de agua (16:4-6).
4. Sobre el Sol (16:8).
5. Sobre el trono de la bestia (16:10).
6. Sobre el Río Éufrates (16:12).
7. Sobre Babilonia (16:19 y 21).

Las plagas expresan la ira santa de Dios contra los que no aceptaron a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas. En cada una de las plagas, Dios nos está alertando sobre los peligros del pecado y la necesidad que tenemos de comenzar a vivir de acuerdo con su voluntad.

En la primera plaga, las úlceras malignas y pestilentes caerán sobre el cuerpo de los adoradores de la bestia y de su imagen (16:2).

La segunda plaga es la transformación del mar en sangre como de muerto (16:3).

En la tercera plaga, los ríos y las fuentes de las aguas se transformaron en sangre (16:4-7).

La cuarta plaga cae sobre el sol. Los hombres se queman por el calor (16:8, 9).

La quinta plaga va al trono de la bestia que se cubre de tinieblas (16:10, 11).

En la sexta plaga se seca el río Éufrates y la unión de los tres grandes poderes de la tierra; el dragón, la bestia y el falso profeta con los reyes del mundo entero, para la batalla final contra el pueblo de Dios (16:12-16).

En la séptima plaga sale una gran voz del Santuario al lado del trono diciendo: "Hecho está". Un terremoto mundial sacude la

tierra y cae granizo como del peso de un talento (35 kg). Y sigue el regreso de Jesús.

No todos serán alcanzados

Esas plagas caerán sucesivamente y sus efectos se sentirán de verdad y por un tiempo. Pero no todos sufrirán. Es posible escapar de las plagas y el Apocalipsis nos dice quiénes escaparán:

"[...] los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre [...]" (Apocalipsis 15:2).

Los salvos en Cristo Jesús, que aceptaron el sello de Dios y rehusaron la marca del anticristo, no serán castigados con las siete últimas plagas. En ese momento, los salvos estarán alabando a Dios por su liberación.

Dios es justo y protegerá a todos los que acepten su maravillosa gracia, un favor que no merecemos, pero que él nos concede con amor. El tiempo es corto. Estamos muy cerca de los eventos finales. Hoy estamos en el tiempo de aceptar el sello divino que nos protegerá.

Hoy es el momento de buscar la salvación a través de las elecciones que hagamos. Si no fuera por la gracia de Dios, las plagas caerían sobre cada ser humano, porque por nuestros pecados merecemos la destrucción.

Lago de fuego, el castigo necesario

Antes de que las plagas comiencen a caer, al terminar el juicio en el Santuario celestial Jesús hará un anuncio demostrando que la puerta de la salvación se cerrará y con eso no habrá más acceso al trono de la gracia. Acompañen lo que está escrito en Apocalipsis 22:11, 12:

"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra".

Los mil años del Apocalipsis están directamente relacionados a un tiempo de liberación y castigo. Nos gusta la noticia de liberación y la recompensa que el Señor dará, pero a muchos no les gusta oír que el Señor castigará.

Para muchos, el hecho de que Dios es amor y perdonador abre las puertas para pensar que puede hacer lo que quiere, porque al final Dios vendrá y salvará a todo el mundo. No se engañen. La Biblia no dice nada parecido a eso.

En el libro de Apocalipsis Jesús menciona la expresión “lago de fuego” quince veces, a fin de que comprendiéramos que la condenación es una parte necesaria dentro del plan de salvación, para abolir el pecado y preparar un lugar seguro para los salvos.

Como ya estudiamos, después de los mil años que los salvos estarán en el cielo, ocurrirá la resurrección de los que no fueron salvos. Con eso termina la prisión de Satanás que reunirá a todos para intentar invadir la Nueva Jerusalén que descenderá del Cielo con todos los salvos.

En ese momento, el Apocalipsis revela que:

“de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20:9).

Y por último ocurrirá la destrucción final del diablo, el padre de todo pecado:

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre [...]” (Apocalipsis 20:10).

El pecado, que es la transgresión de la ley, tiene que ser erradicado por completo, así como un tumor, si no se elimina completamente se multiplica hasta causar la muerte.

Si insisto en contaminar mi vida con el pecado, obviamente seré destruido por él. Dios no puede permitir que el pecado contamine el nuevo mundo que él establecerá para sus hijos.

El fuego eterno

Cuando el Apocalipsis habla del fuego eterno, no está diciendo que los perdidos y Satanás vivirán también eternamente quemándose. Dios no está diciendo que alguien que vivió 70 años en el pecado tendrá que arder en el fuego por millones y millones de años.

El sentido real es que de ese fuego será imposible escapar, porque es un fuego con consecuencias eternas. La Biblia presenta algunos antecedentes que nos ayudan a entender bien ese asunto.

En 2 Pedro 2:6 el ejemplo de Sodoma y Gomorra, dos ciudades que rechazaron hacer la voluntad de Dios y por eso fueron destruidas sirven como “[...] ejemplo a los que habían de vivir impíamente [...]”.

Judas 7 dice específicamente que “Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, [...], fueron puestas por ejemplo sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Esas ciudades no continúan ardiendo hasta hoy, fueron destruidas completamente. Esto muestra que ese castigo ilustrativo no es eterno en duración, sino es eterno en consecuencias. Ellos no sobrevivieron al fuego, que fue irreversible.

La destrucción por el lago de fuego representa experimentar lo que la Biblia llama segunda muerte. Vea lo que nos dice Apocalipsis 21:8:

“[...] tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

La misma destrucción ya estaba profetizada en el Antiguo Testamento. El profeta Malaquías describe cuándo será destruido el pecado de una vez por todas:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. [...] Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies [...]” (Malaquías 4:1 y 3).

Un fuego que no se apaga es un fuego que arde porque todavía tiene combustible. Cuando todo lo que debe ser quemado se consume, el fuego desaparece. Los impíos y el diablo se quemarán hasta que no quede nada más, es lo que dice Malaquías.

Los vencedores en Cristo no sufrirán la segunda muerte. Los infieles participarán de la segunda muerte y para ella no habrá resurrección.

El gran día está llegando. Los cielos y la tierra se estremecerán. Las aguas del mar ya no serán contenidas en los océanos. En aquel día habrá solo dos grupos. Y hoy Dios una vez más está esperando su decisión y entrega.

Es la muerte eterna.

La Biblia nos dice que:

"[...] el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:4).

Y la muerte es total. Jesús dice en Mateo 10:28:

"[...] temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno".

Los perdidos serán lanzados en el fuego eterno.

"Cielo nuevo y Tierra nueva"

Durante un ataque aéreo en la Segunda Guerra Mundial una parte del edificio legislativo de uno de los principales países europeos fue destruido. El edificio era un monumento histórico y no se sabía cómo sería posible reconstruirlo, porque el proyecto no existía más.

Para sorpresa del gobierno, un hombre apareció con la planta del edificio. Cincuenta años antes, uno de los socios de la empresa que construyó el edificio le había entregado a un joven todos los planos y él los guardó por medio siglo. Al oír sobre la reconstrucción del edificio, él trajo el proyecto y el edificio pudo ser reconstruido exactamente como el original.

Lo mismo ocurrirá con la Tierra, cuando Satanás y todos sus seguidores sean destruidos al final de los mil años. El Señor ejecutará el plan original de la creación poniendo a su pueblo de nuevo en el Jardín del Edén.

Cuando las plagas caigan sobre este mundo, mucha gente se perderá creyendo en la Biblia, en la iglesia y en el mensaje de salvación, porque no vivieron una vida de comunión con Cristo. Creer es bueno, pero no es suficiente. Conocer la doctrina es necesario, pero no es suficiente.

El gran día está llegando. Los cielos y la tierra se estremecerán. Las aguas del mar ya no serán contenidas en los océanos. En aquel día habrá solo dos grupos. Y hoy Dios una vez más está esperando su decisión y entrega.

En el libro de Apocalipsis, hay una descripción maravillosa sobre la vida de los salvos después de la destrucción final del pecado. El texto sagrado dice:

"Vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".

Jesús lo está invitando hoy a estar con él en esa vida perfecta y eterna. Usted puede haber vivido mucho tiempo lejos de Cristo, pero en este momento abra el corazón y crea, Jesús lo aceptará.

No hay pecado pasado que él no pueda perdonar. No existe vida que él no pueda transformar. La Biblia nos dice que:

"[...] Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones [...]" (Hebreos 3:15).

Dios está esperando. ¡Falta usted!



Vamos orar: Señor, muchas gracias porque ante tantas plagas que caerán sobre este mundo, ofrezcas protección y salvación a todos los que te aceptan. En este momento, quiero entregar la vida de cada hijo tuyo que está orando conmigo. Acepta este corazón arrepentido que quiere vivir la eternidad a tu lado. Señor, toca una vez más cada corazón. Tal vez, alguien todavía está dudando. Abre los ojos y oídos de cada persona para que entiendan tu amor y la necesidad urgente de la salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

6 EL MISTERIO DE BABILONIA

Dios lo ama y quiere salvarlo. Ese es el mensaje central del Apocalipsis. Existe esperanza para los seres humanos. Usted no está solo ante los problemas.



Dios quiere, más que cualquier ser humano, poner fin a todo el mal y sufrimiento. Ese día está llegando. Siéntase feliz por estar estudiando la Biblia. Dios quiere mostrarle todas las verdades en ella reveladas. Él no quiere que se pierda.

Al estudiar los temas del Apocalipsis, algunos lamentan cuando comprenden que fueron engañados durante toda la vida. Otros dan gracias a Dios por haber descubierto la verdad y ahora pueden decidir estar del lado de ella.

En el libro de Apocalipsis, encontramos el último llamado de Dios a los moradores de la Tierra en el mensaje de tres ángeles que cruzan en medio del cielo. También podemos leer las armas del diablo. Ningún mensaje tiene tanta importancia como el del Apocalipsis para nuestros días.

Su mensaje es tan crucial que Dios pronunció una terrible sentencia sobre todo aquel que intenta alterarlo. Una de las grandes revelaciones que Dios hace es con relación a lo que él

llama el misterio de Babilonia, la gran ramera y cómo el contenido de ese mensaje puede afectar nuestra salvación.

Juan, el autor del Apocalipsis dice lo siguiente en una de sus cartas:

"Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo" (1 Juan 2:18).

El texto no habla solo de un anticristo, sino de muchos. Anticristo es aquel que se pone contra Cristo. El diablo es el enemigo de Cristo, y tiene muchas formas de presentarse, usando diferentes instrumentos y disfraces.

Babilonia, la gran engañadora

Existen dos maneras de demostrarse en contra, dentro de ese contexto, del gran conflicto entre Dios y el diablo. La primera es atacando y persiguiendo. La segunda, no incluye violencia, pero es posible destruir a Jesús, proyectando una imagen falsa de él, asumiendo su lugar, haciéndose pasar por él.

Con eso, el diablo también tiene su iglesia. Un falso movimiento religioso, en el cual se puso en el lugar de Jesús para llevar más personas a la perdición. Es doloroso descubrir que, pensando que estábamos sirviendo inocentemente a Dios, en realidad estábamos sirviendo al enemigo. Las características de la Iglesia verdadera según Apocalipsis 14:12 son:

1. Guardan los 10 mandamientos de Dios.

2. Tienen la fe de Jesús.

En la proclamación del segundo ángel que vuela en medio del cielo, Dios hace una advertencia a las personas que están en las iglesias falsas:

"...Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." (Apocalipsis 14:8).

Babilonia se refiere a la falsedad religiosa que intenta parecerse a Cristo, pero en verdad es una de las estrategias del diablo. El texto aquí se está refiriendo a una "confusión" simbólica, porque esa ciudad

fue destruida en tiempos del Antiguo Testamento y la profecía de Isaías 13:19-21 dice que esa ciudad nunca más sería habitada.

En Apocalipsis 12, la iglesia verdadera de Dios está identificada como una mujer pura y aquí encontramos a Babilonia, la iglesia falsa, involucrada en la prostitución. Esa imagen demuestra claramente una iglesia que abandonó a Jesús y siguió otras pasiones, corrompiéndose.

Dios no deja a sus seguidores de Babilonia abandonados sin alguna advertencia. En Apocalipsis 18, hablando sobre la caída de Babilonia, el ángel del Señor advierte:

“[...] Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

Existen personas sinceras en Babilonia, quienes al oír el llamado de Jesús a través de esas verdades reveladas en la Biblia, que están siendo puestas delante de sus ojos, demostrarán obediencia y vivirán del lado de la verdad.

La madre de las rameras y de las abominaciones

El capítulo 17 de Apocalipsis describe detalladamente a Babilonia. El ángel viene a presentarse de esa manera a Juan:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: ‘Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación’” (Apocalipsis 17:1, 2).

Juan continúa describiendo lo que ve al ser transportado a un desierto:

“[...] y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en

su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apocalipsis 17:3-5).

El nombre de esa iglesia falsa es Babilonia y para saber dónde está hoy necesitamos entender quién era la Babilonia de la antigüedad. Tres características marcaron la historia de esa ciudad:

- 1.** La Babilonia antigua tuvo sus raíces en la construcción de la Torre de Babel, medio por el cual los seres humanos intentaron protegerse de los juicios divinos que vendrían porque decidieron vivir lejos de la voluntad de Dios. Ellos querían ponerse en lugar de Dios y llegar hasta el Cielo con esa construcción.
- 2.** Babilonia fue perseguidora del pueblo de Dios. Nabucodonosor fue el responsable de la destrucción de Jerusalén.
- 3.** Babilonia era una ciudad involucrada en la idolatría a muchos dioses. Especialmente en el culto al dios sol.

Esas características nos aclaran el movimiento de Babilonia en los últimos días de la historia de este mundo.

¿Existe un poder religioso que se pone en lugar de Dios, reivindicando para sí prerrogativas que son solo de Dios, como perdonar pecados y no equivocarse?

¿Existió un movimiento religioso que persiguió al pueblo de Dios que quería vivir de acuerdo con la Biblia?

¿Existe un movimiento que promueve la observancia del domingo y no el sábado como está en la Biblia, rindiendo culto al dios sol?

La respuesta a todas esas preguntas es sí. Y ustedes pueden identificarlo fácilmente como la Babilonia moderna.

La profecía de Apocalipsis 17 presenta también otras características de la iglesia falsa:

Existem pessoas sinceras e inocentes que ainda não perceberam a verdade descrita pela profecia, e estão em Babilônia. Essas pessoas precisam sair dela para que não se percam.

"[...] está sentada sobre muchas aguas", dice el versículo 1. El libro de Apocalipsis interpreta lo que significa:

"[...] Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17:15).

Esa mujer también se "prostituyó con los reyes de la tierra", según presenta el versículo 2. Eso quiere decir que esa iglesia consiguió el apoyo de los reyes y gobernantes de todas partes del mundo. Ella embriagó a los habitantes de la tierra con el "vino de su fornicación" (v. 2 también). Vino es el jugo de uva fermentado. En la Biblia se usa como símbolo de las doctrinas erróneas, que generalmente no pasan de tradiciones humanas.

El vino de su prostitución

Por medio de la Biblia y de los movimientos religiosos que se asocian a Babilonia, podemos identificar algunas de esas doctrinas que fueron adulteradas. Dios nos revela en la Biblia que su iglesia verdadera:

1. Guarda los Diez Mandamientos de la Biblia de Éxodo 20, que fueron escritos en tablas de piedra por el dedo de Dios.
2. Respeta y guarda el día santificado por el Señor, el séptimo día, el sábado (Éxodo 20:8; Isaías 58:13).
3. No adora ídolos e imágenes de escultura, según advierte el segundo mandamiento. (Éxodo 20:4-6; Salmo 115).
4. Se prepara para el regreso de Jesús, el momento del gran encuentro, cuando el mal será destruido para siempre. Esa promesa es la gran razón de la existencia de nuestro mundo (Juan 14:1-3).
5. Enseña que los muertos están en la sepultura y esperan la resurrección, que ocurrirá cuando Jesús vuelva (Eclesiastés 9:5; Juan 5:28 y 29, 1 Tesalonicenses 4:16-18).
6. Ora a Dios en nombre de Jesús que es nuestro único intercesor (Juan 14:13; Salmo 65:2).
7. Confiesa los pecados a Jesús, pues él murió en lugar del ser humano y puede limpiarlo de la culpa del pecado (1 Juan 1:9; 2:1 y 2).

8. Tiene la Biblia como regla de fe y práctica (Juan 5:39; Apocalipsis 1:3).

9. Cuida del cuerpo, no usando alimentos considerados por Dios como inmundos, dejando a un lado el uso de bebidas alcohólicas, tabaco y drogas (1 Corintios 3:16,17; Levítico 11).

10. Adora solo al Creador, porque solamente él es digno de adoración (Apocalipsis 14:7; Éxodo 20:3).

11. Tiene como mediador solo a Jesucristo (1 Timoteo 2:5).

Babilonia adulteró la verdad y espera que la iglesia:

1. Guarde mandamientos de hombres según tradiciones de hombres. El segundo mandamiento fue retirado y el décimo dividido en dos.
2. Respete el domingo sin base bíblica, que en la ley de los hombres quedó como tercer mandamiento.
3. Adore, rece y venera ídolos e imágenes de yeso y madera. Fueron creados intercesores entre los seres humanos y Dios que nada hicieron o hacen por nuestra salvación, como Jesús sí hizo, enfrentando la muerte de cruz.
4. No crea ni se prepare para la venida de Jesús, y continúe viviendo de la misma manera como si nada diferente va a suceder.
5. Crea en la idea del cielo, infierno, purgatorio, o sea, que existe vida después de la muerte.
6. Ore a hombres, a santos y encienda velas a los muertos.
7. Confiese los pecados a hombres y busque en ellos el perdón.
8. Que coloque la tradición por encima de la Biblia, dando a un ser humano la autoridad de cambiar o decir o que está correcto o equivocado.
9. Coma y beba de todo.

10. Adore a la criatura, a los apóstoles y a santos que son elegidos por los propios líderes religiosos.

11. Coloque a María como mediadora, así como Jesucristo.

12. Bautice a niños pequeños, que todavía no entienden.

Babilonia también “embriagó” a las personas con su vino. Cuando una persona está ebria, no se da cuenta de lo que hace. Hace cosas sin preocuparse por las consecuencias.

Esta es una invitación seria para rever los fundamentos de la fe bíblica. No debemos creer simplemente porque nuestros abuelos creyeron o hacer algo porque todo el mundo lo hace. La Biblia nos está mostrando de dónde venimos y a dónde vamos.

Puede parecer chocante que la Biblia mencione cosas tan duras y contundentes de una iglesia, de la cual muchas personas pensaban que estaban sirviendo a Dios. Pero la advertencia divina es directa: “Salid de ella”.

La sangre de los santos

En el versículo 6 de Apocalipsis 17, la Biblia nos dice:

“Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús [...]”.

El texto habla nuevamente sobre persecución. En un momento de la historia, Babilonia fue intolerante con los cristianos fieles por el único motivo de que ellos no aceptaban seguir las tradiciones religiosas prefiriendo obedecer la Palabra de Dios.

Existen personas sinceras e inocentes que todavía no percibieron la verdad descrita por la profecía y están en Babilonia. Esas personas tienen que salir de ella para no perderse.

El Apocalipsis es directo e identifica a la iglesia que pretende ser de Dios y no lo es. Cuando Jesús estuvo aquí, dejó una descripción sobre su regreso y el encuentro con los perdidos que le dirán:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’” (Mateo 7:21-23).

La salvación está extendida a los que hacen la voluntad de Dios. Se puede practicar la iniquidad creyendo que se está sirviendo a Dios.

Pedro se encontró cierta vez con un grupo de personas que descubrieron que estaban equivocados en cuanto a su religiosidad. La Biblia dice:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ‘Varones hermanos, ¿qué haremos?’ Pedro les dijo: ‘Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo’” (Hechos 2:37, 38).

El bautismo representa el comienzo de una vida nueva en un camino nuevo. Es abandonar el pasado y vivir la verdadera fe bíblica. Ese es el llamado de Dios para su vida.

Siga la Biblia y usted estará en el camino seguro que lo llevará a la salvación. No tenga temor de hacer lo correcto. No se preocupe por lo que otros pensarán. Esta decisión solo puede tomarla usted.



Ore conmigo: Señor, gracias porque en este momento tu hijo está tomando una nueva decisión en su corazón o esta hija que está orando conmigo. Quiero pedirte que envíes del cielo la fuerza necesaria para decisiones que todavía deben confirmarse. Ocurrirán muchos cambios, pero sé que tú, Señor estás al frente. Confiamos en tus promesas y en la seguridad de tu bendición, oramos en el nombre de Jesús. Amén.

7 | LOS TESTIGOS REVELADOS

Desde que Satanás se rebeló contra Dios, iniciando el gran conflicto, todas las cosas comenzaron a dividirse en dos. De un lado, las fuerzas del bien centradas en el amor de Dios y del otro lado, las fuerzas del mal encabezadas por Satanás y sus ángeles rebeldes.



La Biblia nos muestra que ante ese conflicto no existe territorio neutro. O estamos con Dios y su verdad o estamos de parte del enemigo.

El diablo ha hecho de todo para llevar a las personas a adorar cualquier cosa menos a Dios. Para lograr ese objetivo, necesita destruir la confianza de las personas en la Biblia o hacer que esta desaparezca.

En el capítulo 11 de Apocalipsis está el registro de una profecía que anuncia los intentos demoníacos para terminar con la Biblia. El apóstol Juan escribió las siguientes palabras recibidas del ángel:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio” (Apocalipsis 11:3).

Los dos testigos fueron explicados por Jesús. Cuando hablaba acerca de la Biblia, dijo que:

“[...] y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Los dos testigos de la Biblia son el Antiguo y el Nuevo Testamento; las dos partes en las cuales está dividida las Sagradas Escrituras. El texto de Apocalipsis 11 continúa hablando sobre la Biblia:

“Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (Apocalipsis 11:4).

Los dos olivos y los dos candeleros se refieren a lo mismo.

Pedro dice que la Biblia es “[...] como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro [...]” (2 Pedro 1:19, y Zacarías compara con dos ramas de olivo, como está escrito en Zacarías 4:11 y 14).

Pero ¿en qué sentido los dos testigos testifican vestidos de cilicio durante 1.260 días?

Otras profecías en la Biblia mencionan el mismo período de 1.260 días. El período de tiempo registrado aquí está en una cuenta profética, lo que significa que los 1.260 días en verdad son 1260 años. Los textos que explican eso son: Números 14:34 y Ezequiel 4:7.

Durante ese período, la Biblia testificó vestida de cilicio, o sea, oculta, sofocada, silenciada. Su lectura estaba prohibida bajo el alegato de que el pueblo no tenía capacidad de entender correctamente, y ese era un privilegio concedido solo a los líderes religiosos.

Los 1.260 años comenzaron a contarse a partir del año 538 con el decreto de Justiniano dando poder absoluto al obispo de Roma y finalizaron en el año 1798, cuando el general Berthier, bajo las órdenes de Napoleón Bonaparte, invadió Roma y prendió al líder de la iglesia que perseguía a los que querían estudiar la Biblia y vivir de acuerdo con lo que ella dice.

Exactamente después de ese período, la profecía de Apocalipsis dice que:

“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará” (Apocalipsis 11:7).

Testigos perseguidos

Para identificar la bestia que mata los testigos, debemos encontrar en la historia un poder que persiguió la Biblia después de 1798.

Note que la bestia sube del abismo. Esa es una referencia directa a Satanás y también simboliza los reinos de este mundo que están bajo su dominio. Esa bestia no tiene ningún fundamento religioso, viene del abismo. Es un poder ateo y espiritualmente comparado con Sodoma y Egipto.

En Egipto, en la época cuando Moisés volvió para librar al pueblo de Israel que estaba viviendo esclavizado, al hablar con el Faraón y pedirle que dejara salir al pueblo, Faraón anunció:

"[...] ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Éxodo 5:2).

Incredulidad. Ese es el mismo espíritu que marca la bestia del abismo, que atacaría la Biblia después de 1798. Por un período los dos testigos morirían dice la Biblia:

"Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados" (Apocalipsis 11:9).

Pero, la muerte no sería para siempre. Después de los tres días y medio, el Apocalipsis nos cuenta que:

"Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron" (Apocalipsis 11:11, 12).

El gobierno que se levantó para destruir la Biblia fue Francia al final del siglo XVIII. En ese país, un grupo extremista propuso abolir a Dios y sustituirlo por la razón.

Se llegó a celebrar una fiesta a la razón en la Catedral Notre Dame, con una actriz representando a la diosa de la razón y las personas deberían adorarla. En Francia también 70 mil hugonotes fueron asesinados por seguir la Biblia, en la trágica noche de San Bartolomé.

El 26 de noviembre de 1793, la Asamblea francesa promulgó un decreto que prohibía la lectura de la Biblia; se ordenó que todas las Biblias fueran llevadas a la plaza pública y quemadas como evidencia de que el gobierno francés no reconocía la Palabra de Dios.

En ese período, todas las iglesias fueron cerradas y se prohibió la adoración a Dios por decreto de la Asamblea. También se decidió que la semana tendría diez días. El día de descanso fue abandonado y en su lugar se consagraba un día de cada diez a orgías y blasfemias.

Esa intensa persecución a los dos testigos fue hasta el día 17 de junio de 1797, cuando el gobierno francés anuló el decreto y otra vez se permitió la práctica de la religión en Francia. Duró exactamente tres años y medio el período trágico de persecución a la religión.

La profecía indicaba tres días y medio, que en verdad significaban esos tres años y medio. Las profecías bíblicas no son coincidencia, sino la presentación real del futuro.

La profecía bíblica afirma también que el testimonio de la Biblia no solo resucitaría, sino sería elevado hasta el cielo. Después de ese período de tres años y medio en que la Biblia estuvo aparentemente muerta, hubo un despertar del interés por el estudio de la Palabra de Dios.

Entre 1804 y 1817 fueron organizadas las mayores sociedades bíblicas del mundo, la Británica y la Americana, que promovieron y publicaron millones de Biblias por todo el mundo.

En la época de la persecución, Voltaire había declarado: "Si fueron necesarios doce pescadores ignorantes para llevar adelante el Evangelio de Jesucristo, yo mostraré que basta un francés para destruirlo. De aquí a cincuenta años nadie recordará a Jesucristo".

La Biblia ha sido, a lo largo de la historia, el libro más amado y odiado. Más publicado y también el más perseguido. Hoy es el libro más publicado y más vendido.

Durante 1260 años la Biblia fue perseguida por un poder religioso. Por eso Juan dijo:

"Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de

los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro" (Apocalipsis 17:6).

El asombro de Juan fue porque la iglesia que pretendía llamarse iglesia de Dios perseguiría en nombre de Dios a los que estudiaran la Biblia y querían ser obedientes a Jesús. Que un poder ateo persiguiera la Biblia hasta tenía sentido, pero un poder religioso, esto sorprendió como algo sin sentido a Juan.

Los intentos de destruir la Biblia no se detuvieron. Todavía hoy el diablo trabaja para llevar a las personas a no preocuparse por la Palabra de Dios. Una de sus estrategias ha sido convencerlas de que la Biblia es un libro muy antiguo y por eso no tiene validez en nuestros días.

Por supuesto que las costumbres cambiaron. La ropa que se usaba en ese tiempo no es la misma de hoy. Pero los principios son eternos, no pueden cambiar nunca. El respeto por la vida, la fidelidad, la honestidad, la adoración, la obediencia a los mandamientos son principios que siempre existieron y que continúan existiendo.

Hay personas que creen que la Biblia es un libro muy difícil y complicado y, por lo tanto, imposible de comprender. Eso no es verdad. El Espíritu Santo trabaja para iluminar la mente de las personas sinceras que buscan las verdades de Dios y así entienden la revelación.

Testimonio de los tres mensajes angélicos

En estos días finales de la historia del mundo, la Biblia nos presenta mensajes de advertencia. Días difíciles están por delante en la historia de nuestro mundo. Está llegando el momento del regreso de Jesús.

Los tres ángeles del Apocalipsis están anunciando a todas las personas cuestiones importantes para los últimos días. Para su salvación necesita escuchar lo que los ángeles están diciendo.

Juan ve el primer ángel:

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio

eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y Pueblo" (Apocalipsis 14:6).

El evangelio eterno es la Palabra de Dios tal cual es. Nadie tiene derecho a modificar las doctrinas bíblicas y predicar sus propias ideas.

El ángel anuncia:

"[...] adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7).

Dios es el creador. Charles Darwin fue quien dio forma moderna a la teoría de la evolución, que contradice lo que presenta la Biblia como el origen del mundo. Pero para los que se están preparando para el regreso de Jesús, el mundo tiene un origen sobrenatural, salió de las manos de Dios.

En seguida surge el segundo ángel que anuncia:

"Ha caído, ha caído Babilonia [...]" (Apocalipsis 14:8).

El ángel denuncia el abandono de las verdades de Babilonia, la madre de las iglesias falsas (las hijas). En Apocalipsis 18, Dios apela a su pueblo a salir de esas iglesias, para que no sean cómplices de sus pecados ni participen de sus plagas.

El tercer ángel presenta una advertencia:

"[...] Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios [...]" (Apocalipsis 14:9, 10).

La revelación divina es muy clara y nos avisa que, si no abandonamos el error y la rebelión, sufriremos las consecuencias de las plagas y así estaremos completamente perdidos. Al salir de Babilonia, los sinceros deben unirse al pueblo fiel de Dios. En el mismo capítulo 14 del Apocalipsis encontramos quiénes son:

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Es imposible permanecer imparcial en el gran conflicto entre Dios y Satanás. Por eso, Dios revela amorosamente lo que el ser humano no ve en la lucha entre el bien y el mal, y con amor espera una decisión.

La manera de demostrar que tenemos confianza en un banco es depositar allí nuestro dinero; la manera de demostrar confianza en un médico es confiar el cuidado de nuestro cuerpo a él; la manera de demostrar confianza en un avión es embarcar en él.

Del mismo modo, si confiamos en Dios, es tan lógico y natural entregarnos a Jesús por medio del bautismo, uniéndonos a su iglesia, que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús.

Testimonio del regreso de Jesús

Después de la predicación de los tres ángeles, la Biblia nos habla de un día muy especial para todos los hijos fieles de Dios.

“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada” (Apocalipsis 14:14-16).

Es el regreso de Jesús. El mayor evento de toda la historia, la solución definitiva para el pecado y todo el mal de este mundo.

Durante la última guerra mundial, un joven recién casado fue llamado a servir en el ejército. Él tenía una hijita pequeña, por eso su mayor deseo era volver a casa vivo. Su esposa y él oraron a Dios para que pudieran estar nuevamente juntos.

Cierto día ella recibió una carta en la cual su esposo le contaba la lucha sangrienta que había pasado en un campo de batalla. La situación era desesperada. Casi simultáneamente, los periódicos comenzaron a publicar fotos y noticias de batallas que estaban ocurriendo en las islas del Pacífico. La pobre esposa, al ver las fotos, lloraba y buscaba entre ellas el rostro de los muertos pensando que alguno de ellos podría ser su marido.

Pero, días después recibió otra carta, y eso le dio la seguridad de que su marido todavía estaba vivo.

Cierto día, el cartero le entregó una carta más. Ella no esperó a

entrar a la casa, rasgó el sobre y comenzó a leerla allí mismo en el patio. Estaba entusiasmada con la lectura, cuando un camión se detuvo frente de su casa y le entregó un paquete.

Ella no sabía si leer la carta o abrir el paquete. Mientras decidía, oyó pasos de alguien que se acercaba. Cuando miró su corazón latió acelerado, una sonrisa iluminó su rostro. ¡Era su esposo!

Se abrazaron fuerte y entraron a la casa para que el padre vea la hijita. La carta y el paquete quedaron del lado de afuera. Ya no importaba más. Su marido estaba vivo y en casa. El sufrimiento quedó atrás. La angustia de la espera había terminado.

Hoy estamos viviendo el tiempo de espera del encuentro con Jesús, pues él está por venir. Pronto vamos a estar con él para siempre. La Biblia es nuestra guía en este mundo perdido. Estamos seguros con ella a nuestro lado. Jesús dijo:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

El fin de todo vendrá al mismo tiempo que el mundo será impactado por las revelaciones de la Santa Biblia. Usted es parte de esa profecía. El evangelio llegó a su corazón y cuantas más personas lo conozcan, más cerca estaremos del fin.

Y recuerde que no solo es saber que salvará a una persona. Es la decisión de ponerse del lado de Dios. Si ese es su deseo, cierre los ojos y ore conmigo:



Ore conmigo: Señor, te agradecemos por tener la Biblia en nuestras manos. Ese libro tan impresionante, con mensajes que pueden transformar vidas, han alcanzado el corazón de este hijo tuyo que está orando conmigo. Necesita tomar una decisión ahora y te pido que tu Santo Espíritu nos impresione una vez más y nos ayude a vivir del lado de la verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

8 LA SÉPTIMA TROMPETA DEL APOCALIPSIS

Llegamos al último estudio del seminario "Apocalipsis, el fin revelado", el libro más fascinante de la Biblia. En él, el enemigo y todas sus estrategias están desenmascarados, la lucha final está descrita y la humanidad está advertida en cuanto al peligro del tiempo en que vivimos.



El mundo será destruido y con él todos los que no se entreguen a Dios y vivan una vida de acuerdo con la Biblia. La historia de la tierra está legando al fin, y al mismo tiempo comenzará la historia de una vida sin fin.

Jesús volverá para buscar a los fieles y estos serán llevados al cielo por un período de mil años, después volverán a la tierra con la Nueva Jerusalén y la tierra será completamente purificada.

No existirá más muerte, dolor, hospitales, cementerios, cáncer, SIDA, depresión, síndrome de pánico, violencia, asesinatos, exploración, pobreza, hambre, indiferencia, terremotos, inundaciones y tantas otras cosas que roban y terminan con la alegría de los seres humanos.

No piense que el camino para llegar allí es muy difícil. El diablo quiere que usted piense así y se rinda. Dios está a su lado, listo para ayudarlo y darle fuerzas para continuar el camino de la salvación.

En las revelaciones del Apocalipsis, Jesús nos muestra claramente la historia de su pueblo desde los días de los apóstoles hasta el fin a través de tres profecías diferentes:

1. Siete iglesias
2. Siete sellos
3. Siete trompetas

La profecía de las siete iglesias nos revela la historia de la iglesia cristiana, mostrando sus fallas y prometiendo la recompensa a los vencedores. El gran destaque de esa profecía está en la demostración del gran interés de Dios por su pueblo.

Los siete sellos profetizan la historia social de la era cristiana, presentando el triste proceso de la apostasía de la iglesia. Ella se apartó del mensaje puro de la Palabra de Dios y se contaminó con doctrinas inventadas por los hombres. Dios está presentado como el que controla la historia y dará fin al dolor y el sufrimiento.

Las siete trompetas revelan la historia política y religiosa que ocurrirá paralelamente a la historia de la iglesia cristiana.

Las cuatro primeras trompetas muestran la desintegración del gran Imperio Romano Occidental por las tribus de los pueblos bárbaros, que prepararon el camino a la Roma Papal. Tanto el libro del profeta Daniel como el de Apocalipsis profetizan que ese poder religioso perseguiría durante 1.260 años a los que creyeran en la Biblia.

La quinta y la sexta trompetas describen el avance de las tribus mahometanas, bajo el mando de varios líderes, que lucharon contra el cristianismo. Así se constituye otro poder que lucha contra el pueblo de Dios.

El tiempo de la séptima trompeta

La séptima trompeta presenta el tiempo del fin, cuando el pueblo fiel de Dios proclamaría el evangelio eterno y el mensaje de los tres ángeles a todo el mundo.

Algunos eventos sucedieron en el mundo durante el tiempo de la séptima trompeta. Acompañe la lectura de Apocalipsis 11:15-19 donde están relacionados esos hechos:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: ‘Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos’. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: ‘Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra’.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Veamos solo los eventos separados. La revelación del Apocalipsis nos dice que:

1. Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo.

Por elección del hombre, el reino de este mundo salió de las manos de Dios y fue a parar a las manos del diablo. En el Jardín del Edén, cuando Adán y Eva habían cometido el pecado y arruinado la perfección del mundo, vieron que estaban sin ropa, y por primera vez sintieron vergüenza. Para intentar resolver el problema se hicieron ropa con hojas de higuera.

Una ropa de hojas de higuera no es resistente. Solo disfrazaba, como todas las soluciones humanas que podemos preparar para intentar solucionar el problema del pecado. Allí en el Edén, un cordero tuvo que morir y con su piel fue hecha una ropa. La sangre derramada de ese animal representaba la sangre de Jesús, el “cordero de Dios” que tenía el poder de quitar el pecado de todo el mundo.

Por eso el dominio de este mundo vuelve a Jesús. Él pagó el rescate y adquirió el derecho de salvar al hombre de la consecuencia final del pecado que es la muerte.

2. Las naciones se enfurecieron.

Jesús profetizó en Mateo 24 que en los últimos días habría guerras y rumores de guerras cada vez más frecuentes y con mayor intensidad. Constantemente oímos de nuevos conflictos alrededor del mundo. Existen regiones que están en constante alerta. En cualquier momento puede comenzar otra guerra. Es el cuadro que la séptima trompeta nos muestra.

3. Llegó el tiempo determinado para juzgar a los muertos.

El juicio comenzó en 1844. Cuando Juan describe el Santuario de Dios en la séptima trompeta, él vio el arca del pacto que quedaba en el segundo compartimento del Santuario, llamado Lugar Santísimo. Fue ahí donde Jesús entró al cumplirse los 2.300 días/años de Daniel 8:14. Cuando Jesús salga del Lugar Santísimo, habrá terminado el juicio investigador, su mediación y el tiempo de gracia, en el cual todavía hay posibilidad de salvación.

Antes mesmo do mundo ser criado, Jesus já tinha estabelecido um compromisso de amor com os seres humanos.

Todos pasaremos por ese juicio. No hay como escapar. Ese tiempo llega con la última trompeta. Está claro que estamos viviendo en el fin del fin de los tiempos.

4. Tiempo de destruir a los que destruyen la tierra.

Eso sucederá en el regreso de Jesús, cuando él hará justicia salvando a los fieles y condenando a los infieles. Jesús vendrá para recompensar a cada uno según sus obras.

Si usted analiza seriamente al ser humano de hoy, verá que existen tres grupos: los seguidores de Jesús, los seguidores del enemigo de Dios y los indecisos. Son personas que todavía no descubrieron

la verdad. Nunca rechazaron a Jesús, pero están caminando en dirección contraria, creyendo sinceramente que están en el camino correcto.

Las revelaciones del Apocalipsis abren sus ojos para entender cuál es el camino correcto para ser transitado. Después de estudiar las profecías bíblicas usted no pudo permanecer neutro. Al fin de los tiempos el tercer grupo, los indecisos, desaparecerá. La Biblia presenta muchas ilustraciones para reafirmar esa verdad diciendo que en el fin de los tiempos existirán solo ovejas y cabritos, trigo y paja, mujer vestida de sol y mujer vestida de rojo.

Los indecisos tendrán que tomar una decisión en algún momento. No decidirse al final será lo mismo que decidir contra Dios.

5. Señales en la naturaleza: relámpagos, voces, truenos, terremotos y fuerte granizada.

Al sonar la séptima trompeta comienzan las siete plagas que representan el principio del juicio de Dios contra los perdidos. El ángel responsable por las siete plagas también muestra a Juan la Nueva Jerusalén. La Biblia nos dice:

"Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios [...]" (Apocalipsis 21:9, 10).

La esposa de Cristo

Es importante entender cómo eran los casamientos en la época de Jesús. Normalmente, había cinco momentos importantes:

1. El compromiso matrimonial. Tenía más seriedad que en nuestros días.
2. El pago de la dote matrimonial.
3. El período de preparación personal de la novia para el casamiento y el novio preparando la casa.

4. La ceremonia de casamiento, que no ocurría en la iglesia, como lo hacemos hoy. Era una ceremonia sencilla, cuando el novio reconocía públicamente su pedido de casamiento, colocaba una capa sobre los hombros de la novia, mientras el cortejo se dirigía al lugar donde sería la fiesta.

5. La fiesta, normalmente era en la casa del padre del novio.

En todo el Apocalipsis los salvos se describen como vestidos de blanco. Los veinticuatro ancianos están "vestidos de blanco" (Apocalipsis 4:4); los que forman parte de la multitud que estaba en pie delante del trono de Dios estaban "vestidos de vestiduras blancas" (Apocalipsis 7:9); y en las bodas del Cordero la iglesia "... le fue dado vestirse de lino finísimo, resplandeciente y puro..." (Apocalipsis 19:8).

La Nueva Jerusalén, morada de los salvos, es la esposa de Cristo. Los mismos pasos de un casamiento en los tiempos bíblicos se perciben en la Biblia.

1. Compromiso matrimonial. Jesús demostró interés por su iglesia:

"según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor" (Efesios 1:4).

Antes que el mundo fuera creado, Jesús ya había establecido un compromiso de amor con los seres humanos. El pecado no era el plan de Dios, pero al decir haya luz, Dios también estaba diciendo: ¡Haya cruz!

Dios no permitiría que el ser humano se perdiera completamente, porque él es un Dios que da una segunda oportunidad. Aun con el pecado, Dios no desistió de su compromiso de salvar. El compromiso fue concretado cuando:

"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer [...]" (Gálatas 4:4).

Jesús vino al encuentro de la iglesia. Solo un Dios de amor y comprometido con la salvación dejaría el Cielo para vivir como un ser humano.

2. La dote también fue pagada para que Jesús tuviera derecho de tener la Iglesia.

"[...] Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre [...]" (Apocalipsis 1:5).

"...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro:1:18-19).

Al morir en la cruz, Jesús pagó la dote de la salvación. Hace dos mil años, Jesucristo concedió libertad y salvación a todos los seres humanos con su propia vida. Los que se burlaban de Jesús mientras estaba en la cruz, decían:

"A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar [...]" (Mateo 27:42).

Pero si Jesús se salvaba allí en la cruz, todos los seres humanos estarían perdidos. Él podría salvarse, pero eligió morir. La dote estaba pagada.

3. Período de preparación personal de la novia mientras el novio preparaba la casa.

Eso es exactamente lo que está ocurriendo en este momento. Jesús dijo que en el Cielo estaría preparando la casa.

"...voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:2).

Después que todo esté preparado y listo y el juicio terminado, viene el momento esperado:

"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Apocalipsis 19:7).

El versículo 9 menciona personas felices:

"Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero [...]" (Apocalipsis 19:9).

Ahora solo depende de usted. Busque la Iglesia Adventista del Séptimo Día más cercana a su casa. Entre en contacto con la persona que le hizo llegar este material. Decida ser parte del pueblo de Dios aquí en la Tierra.

Las verdades son claras y ya no hay más tiempo. Deje de sufrir. Deje de engañarse. Venga a la maravillosa luz. Dios no tiene una hora fija para llamar. No me diga que su momento todavía no llegó, porque mañana puede ser tarde. Él lo está llamando ahora.



Ore conmigo: *Señor Padre nuestro, después de veinticuatro temas, en los que hubo muchas decisiones, aquí hay una persona, orando conmigo, que aceptó ser parte de tu pueblo. Bendice esta decisión y confirma este momento con el Espíritu Santo. Puede ser que otras personas todavía están decidiéndose. Y quiero pedirte que continúes trabajando en su mente y su corazón para que pronto sea bautizada a una vida nueva. Todo te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.*

[illegible][illegible]

**LA
VERDAD
REVELADA**
SEMANA DE LA ESPERANZA 2025



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®